

14.ª División

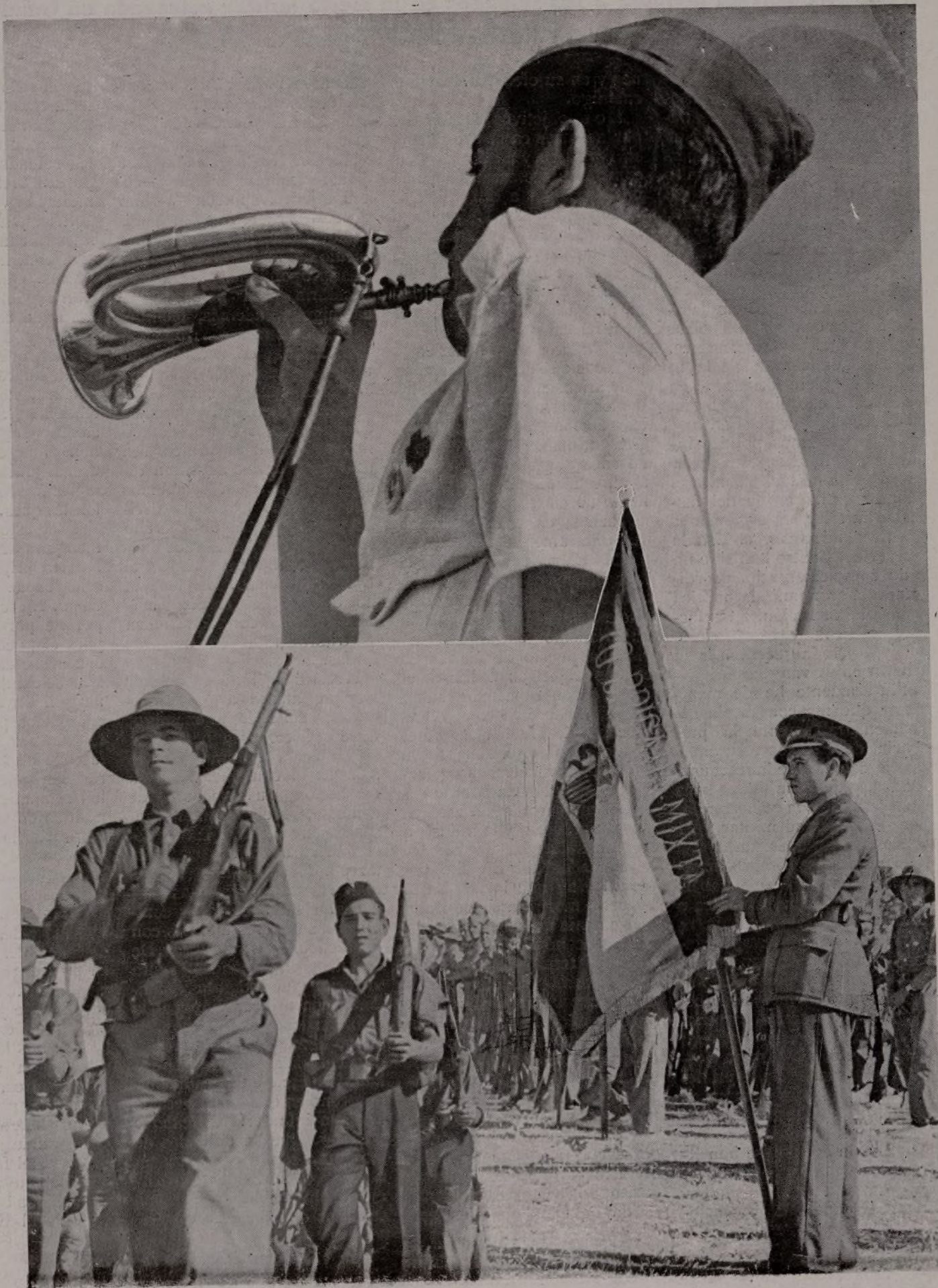
SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO I

NUM. 13

N
U
E
V
A

B
A
N
D
E
R
A



Ayuntamiento de Madrid

¡ADELANTE POR LA VICTORIA!

PALABRAS DEL COMISARIO

(Alocución dirigida a sus soldados en la fiesta militar celebrada en Guadalajara, el domingo 16 de Agosto de 1937)

¡Soldados del Ejército popular! Es para este Comisariado de la 14 División altamente satisfactorio ponerse en contacto con las más altas personalidades militares y civiles del Ejército del Centro y del Madrid heroico y abnegado, cuya población ha sabido y sabe aguantar estoicamente los bombardeos aéreos de la aviación italoalemana y de los cañones del enemigo, emplazados a unos cuantos kilómetros de la capital del Manzanares.

Este Comisariado de la 14 División quiere destacar, en este breve exordio, por igual al Estado Mayor del Centro y a los organismos políticosindicales, porque en esta grandiosa gesta de lucha contra el invasor extranjero y del fascismo interior los organismos políticosindicales y el Estado Mayor del Centro han sido un todo complementario, coordinando la economía, la política y la administración, a los factores tácticos y estratégicos, que requiere la guerra para su triunfo en la vanguardia.

Sinceramente he de manifestar que me congratula incommensurablemente la presencia de los representantes más abnegados de la retaguardia y los jefes militares más destacados de la vanguardia, por su capacidad militar y su conciencia antifascista.

Agradecemos inmensamente este homenaje que habéis venido a rendir a la heroica 7.ª Brigada y a la 14 División. Lo que esta Brigada y esta División han hecho, en el plano de la eficacia militar durante los meses de guerra civil que tenemos empeñada contra el fascismo nacional y extranjero, no es para nosotros una guerra, no es un hecho que requiera remuneración, sino simplemente nuestras tropas, con Mera y Verrardini a la cabeza, se han limitado al cumplimiento de su deber en el terreno de combate, en el campo de operacio-

nes y en su ofensiva contra el enemigo.

Los objetivos alcanzados por nosotros en el Pingarrón, en Brihuega y en otras partes contra las fuerzas italoalemanas se deben a que nuestros soldados, tensados en una moral combativa, han sabido ser serenos al entrar en la marcha de aproximación, decididos en la toma de contacto, arrojados y valerosos en el asalto a las posiciones enemigas y valerosos y veloces en la persecución de los ejércitos contrarios, cuando a éstos les hemos puesto fuera de combate. Tenemos, pues, la satisfacción íntima del deber cumplido en esta guerra que es una manifestación armada de la lucha de clases por medio de la fuerza; en esta guerra en que una inmensa mayoría del pueblo trabajador lucha por la independencia política y económica de España frente a la tutela nefasta y oprobiosa del imperialismo extranjero, el cual ha puesto de manifiesto en sus objetivos militares el logro de su rapacidad, sobre las minas de carbón y piritas de cobre de Huelva; sobre el plomo de Puertollano; sobre las ricas producciones agrícolas de la región andaluza; sobre el mercurio de Almadén, y sobre el hierro y la industria siderometalúrgica de Bilbao.

¡Soldados del Ejército popular! Hay que luchar hasta vencer o morir para que Italia y Alemania no cubran sus objetivos económicos dentro de nuestro territorio nacional. Hoy podemos vencer y debemos vencer. Debemos vencer, porque ahora contamos con un Ejército regular y popular, que es un modelo de organización, de disciplina consciente, de capacidad táctica y estratégica y, sobre todo, que hoy empieza a saber maniobrar contra el enemigo. No olvidemos, queridos camaradas, que la victoria solamente es de aquellos ejércitos que

saben maniobrar. Es necesario que para acelerar la victoria nuestras fuerzas del Ejército sean superadas progresivamente. Nos hace falta, para poder «explotar el éxito»—como dijera Napoleón—, dotar a nuestro Ejército de brigadas motorizadas, las cuales, por medio del motor de explosión, nos proporcionen la rapidez necesaria para perseguir al enemigo y, además, facilidades para concentrar tropas en el mínimo de tiempo posible sobre cualquier frente en el que el enemigo lleve la iniciativa de ofensiva. Queremos que nuestro Ejército, dotado hoy de un mando único, sea un espejo donde se miren todos los ejércitos. Queremos que nuestras brigadas, divisiones y cuerpos de Ejército sepan utilizar la técnica moderna para aplicarla contra el Ejército faccioso. Ese será, a no dudarlo, el camino más corto que nos conducirá hacia el triunfo total de nuestras armas.

Nuestro Ejército debe estar siempre atento a los movimientos del Ejército enemigo, debe conocer a la perfección su situación general, su misión en el combate, su zona de acción, su dispositivo de combate, su eje de maniobra, sus objetivos principales y secundarios a batir y conquistar por todas las armas y los hombres de las distintas unidades. Hemos de saber combinar los factores morales con los tácticos y estratégicos. De esta trilogía depende nuestra victoria. Que todos los soldados sepan utilizar y aplicar la artillería con sus fuegos de apoyo directo de contención, de neutralización, de contrabaterías, etc., en el momento oportuno en que le sea necesario a la infantería defenderse o atacar. Que los soldados de infantería sepan coordinar su fuego y el movimiento al ritmo de la artillería. Que los soldados de caballería comba-

tan al lado de los de la infantería cuando a estos primeros les sea necesario el apoyo de los escuadrones a caballo. Que los soldados de los tanques posean una moral inquebrantable y el valor necesario para abrirle paso a la infantería nuestra cuando inicia su ofensiva contra los ejércitos contrarios. Que la gloriosa aviación republicana se siga comportando con la bravura y el arrojo y con el dominio del espacio que han demostrado hasta ahora. Y que, en una palabra, los servicios de Intendencia, Sanidad, Transmisiones, Ingenieros, Municionamiento, etc., sean un todo de conjunto con la artillería, la infantería, la caballería y los tanques.

Todo esto es lo que precisamos para derrotar al enemigo. Nuestro Ejército del pueblo será capaz de superar esta etapa. Ejército del pueblo, sí, porque por ser del pueblo y para el pueblo en nuestra lucha no se dará ningún Chan-Kai-Chek, ningún Cornilof ni ningún Cavegnac, ya que los comisarios políticos están para fiscalizar la conciencia antifascista de los mandos militares, para elevar la cultura de los combatientes y su nivel político de vida.

Para terminar, he de decir a todos los combatientes que esta bandera que hoy se nos ofrenda será defendida con el mismo tesón que hemos defendido y defenderemos las libertades del pueblo, puestas en peligro por la rebelión facciosa que tuvo sus comienzos en el 18 de julio del pasado año. Que esta bandera que hoy se nos lega como premio de nuestra conducta vuelva con nosotros, aunque cubierta de sangre, porque de este modo nos haremos acreedores al más grande premio: la victoria sobre el fascismo.

¡Adelante por la victoria la 14 División!

¡Viva el Ejército popular!

El Comisario de la División,

M. VALLE

Preciso es buscar en textos un tanto alejados de lo vulgar, para encontrar hechos como los que vamos a referir; pero al fin entre lo que al vulgo se enseña y lo que fácilmente le es dado leer, se puede encontrar algo de cierto sabor... Amargo.

Era por aquellos tiempos en que Roma, al decir de las gentes, era la señora del Mundo. Allí, protegidos por sus murallas, vegetaban aquellos descendientes de osados bandidos conquistadores, que, como ya sabemos, se llamaban «Patricios». No trabajaban, no se dedicaban a la agricultura, no tenían la menor noción de la industria. Roma progresó en este sentido, no en el de las artes que fueron copiadas y degeneradas de la gran Grecia. Y había alguien que cultivaba las tierras y que fundía los metales y los extraía de insondables profundidades. A éstos en aquella lejana época se les llamaba «Esclavos», y hasta poetas hubo enclavados en esta clasificación.

¡Esclavos! Ya sabéis lo que quiere indicar esta denominación; se podían comprar, y si a su amo le parecía oportuno, se les podía matar. Hoy se hace igual con un caballo, y como entonces, hay sociedades protectoras de animales.

Roma ensanchó sus dominios, y como consecuencia aumento sus esclavos. Sicilia, caída bajo el yugo de Roma, al final de la Guerra Púnica, era de las más horribles. Casi desnudos, hambrientos y a latigazos, los llevaban allá los romanos de los diferentes países que conquistaban para que cultivasen aquella tierra feraz, cuyos frutos se consumían en Roma. Entre estos infelices esclavos, un siríaco llamado Euno, que supo atraerse las simpatías y admiración de sus compañeros de infortunio, se propuso emanciparlos, y un día, en efecto, se puso al frente de unos cuatrocientos, frente a los opresores. Su número aumentó rápidamente, y no tardó en verse a la cabeza de

Leamos compañeros.

Traiciones históricas.

más de diez mil combatientes que habían convertido en armas las azadas y demás instrumentos de trabajo agrícola. Con esta gente y con estas armas batió Euno a una legión romana mandada por Manilio. Con esta victoria aumentaron sus recursos y soldados, que algunos meses después derrotaron al pretor Cornelio Leutulo. La revuelta se hizo entonces general, y Euno llegó a verse al frente de cien mil combatientes y dueño de la plaza de Tauromenio.

En el continente italiano, en Macedonia y en el Asia estaban también en aquellos momentos rebeliones de esclavos, pareciendo que aquella sociedad de castas privilegiadas y de castas serviles se disolvía arrastrada por su propia iniquidad. Los patricios romanos comenzaron entonces a comprender, sino la justicia de la rebelión, el peligro que corrían y mandaron a Sicilia al Consul Fabio, a la cabeza de un ejército formidable, que fue totalmente destruido, y el ejército de Euno aumentó hasta doscientos mil hombres.

En reemplazo de Fabio, mandó el Gobierno romano a Pisón, con otro ejército. Este general empezó con la humillación de ver a toda una división de sus soldados desarmada por los esclavos, que se contentaron con devolverlos humillados de este modo a su general; pero habiendo ido a sitiar a Mesina, fueron por

primera vez batidos, y Pisón tuvo la crueldad de crucificar a muchos miles de ellos que hizo prisioneros. Contrastes.

Viéndose los romanos sitiados en la plaza de Morguntio ofrecieron la libertad a sus esclavos, a condición de que les ayudasen a defender la plaza, y los imbéciles, tomando la promesa al pie de la letra, en lugar de unirse a sus hermanos, entregándoles la plaza, la defendieron tan bien que rechazaron a los sitiadores, y una vez pasado el peligro se opuso el pretor a que se les diera la libertad prometida. Esto originó grandes protestas, que fueron acalladas con la muerte de unos seis mil de ellos. Euno murió; mas, no por esto las rebeliones cesaron. Mucho se equivocaron los opresores pretendiendo apagar el fuego de estas revueltas con grandes crueldades, pues no pasaron muchos años sin que, mas terrible que en Sicilia, la rebelión de los esclavos surgiese a las mismas puertas de Roma. El tracio Espartaco, que llegó a ser el terror de Roma y su Senado, fué el héroe inmortal de aquella famosa guerra servil. Ya conocemos su historia y su muerte y la derrota de los suyos fueron terribles para la causa de la libertad.

Seis mil prisioneros hicieron los romanos en aquella batalla funesta, y los seis mil fueron crucificados en cruces colgadas en todo lo largo del camino que conducía de Ca-

pua a Roma. Y después de cometer esta horrible barbarie, el vencedor romano entró triunfante en Roma, llevando consigo tres mil prisioneros romanos cuyas vidas habían respetado los esclavos sublevados.

El descalabro de todas las rebeliones de esclavos, tanto en Roma como en Grecia, no fué debido a la falta de los sublevados, sino a la ignorancia, a la ojeza, al emorutecimiento de los demás esclavos, que no sabían seguir su noble ejemplo. Siempre las víctimas fueron cómplices de sus verdugos... y a cuenta de los verdugos. ¿No os acordáis del viaje a París de los caballos de San Marcos? Este género no pertenece a los esclavos, es un necio de cierto estudiante de Artillería, un militarcito, y cuando en poco tiempo llegó a ser militarzote y tuvo la Francia casi a sus plantas, no tuvo inconveniente en usar de aquellos clubs jacobinos, que tanto hicieron y de los cuales ya no quedaba mas que un espejuelo de incautos. Venecia yacía oprimida, y aquel gran militar que se llamó Napoleón y que por otro ardid estuvo también en nuestra tierra, emprendió una gran propaganda entre las clases populares por medio de aquellos clubs. Venecia abrió sus puertas al libertador y, efectivamente, allí emprendieron el viaje camino de París, los caballos de San Marcos, claro que acompañados de alguna que otra bagatela. Pobres venecianos y pobres de aquellos que se prestan a defender intereses de otros a cambio de una quimera. Si los esclavos querían su libertad, no serían sus opresores los que se la darían; serían sus hermanos, los esclavos sublevados contra los que ellos lucharon. Y si los venecianos esperaron un mañana en forma de general de otro país al que se entregaron sumisos, se quedaron sin libertad y hasta sin caballos.

Espanoles, ojo, y tener en cuenta que esto no es cuento.

"Pero hoy, en que nuestra España, es verdaderamente nuestra, y el hecho de ser español, lejos de ser una marca infamante es un timbre de honor y orgullo, es un blason, es una erguida cimera.

Hoy, repito, la palabra patria adquiere nuevos matices insospechados y tiene un valor indiscutible

Palabras de Cipriano Mera.

ACERO Y AZUL

Fué en la marina de guerra, donde de una manera más rápida y eficaz fué dominada la subversión en el primer momento en que se manifestó. Numerosas unidades de

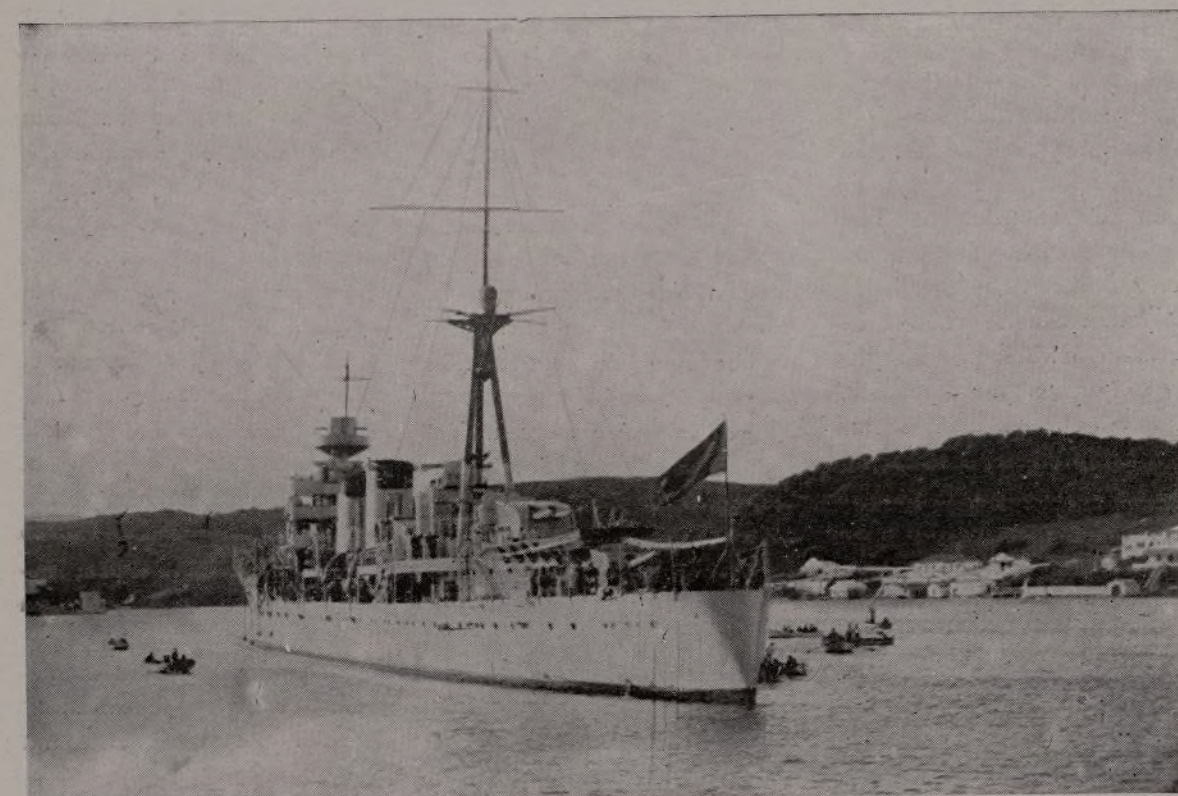
momento se sumaron —sus mandos, entiéndase bien—, a la rebeldía, terminaron también por enfilarse sus proas agudas hacia los puertos leales. Era que los hombre de

La Marina de Guerra, avanzada de la lucha y de sacrificio

de la lucha popular que en España se ha desencadenado. Han tenido que superarse asimismo para conseguir que sus unidades lograsen la efectividad y la eficacia que había de hacerlas útiles al pueblo; han tenido que vencer dificultades sin cuento y muchas veces, en numerosas ocasiones, han sabido hacer ofrenda calurosa de sus vidas a la libertad de todos los oprimidos del mundo, luchando contra medios de combate de gran superioridad. Y por si todo esto fuera poco, por si los riesgos del mar y del combate en el mar, sobre el mar, no fueran suficientes para satisfacer su espíritu de luchadores heroicos, también han sabido dejar las cubiertas de sus buques y acudir a los campos de batalla para junto con sus hermanos, hombro a hombro con ellos, reali-

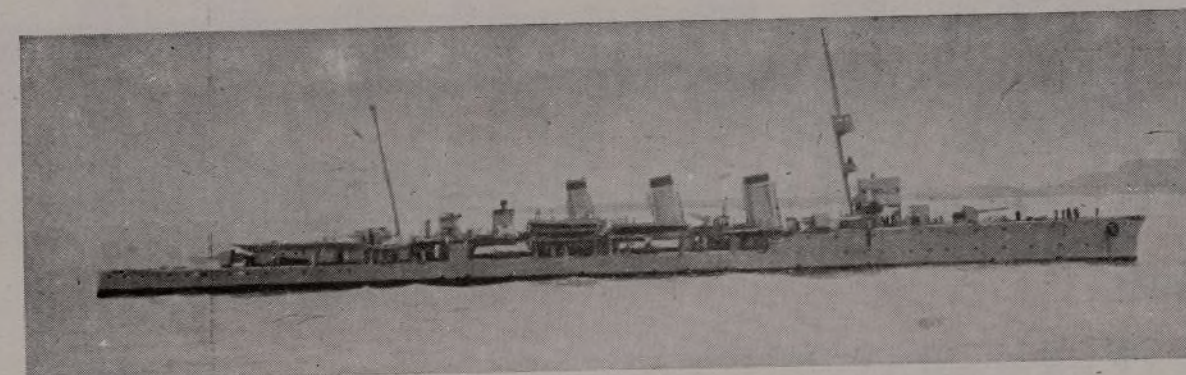
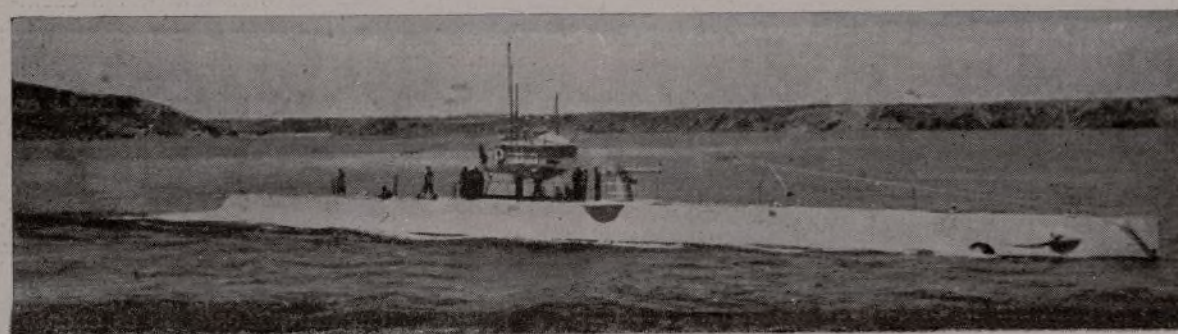
cumpliera el fin para el que se construyó: la defensa del pueblo y de la patria española.

Los marinos de guerra han sido avanzada



la flota española conocieron el palpitante de una lucha rápida y escueta, de la cual resultó la lealtad de esas mismas unidades; otras que en un primer

las máquinas y de las vergas se habían hecho los dueños del buque, y, llevándolo con sus manos proletarias, lo entregaban incolume para que



dades son las que vivimos; horas en las que cada minuto es un palpitante y en las que no queda tiempo para premios ni para alabanzas; por eso

hazañas, unimos los deseos sinceros de triunfos nuevos.

Marinos del pueblo: este, en el futuro de paz, sabrá pesar en justicia la

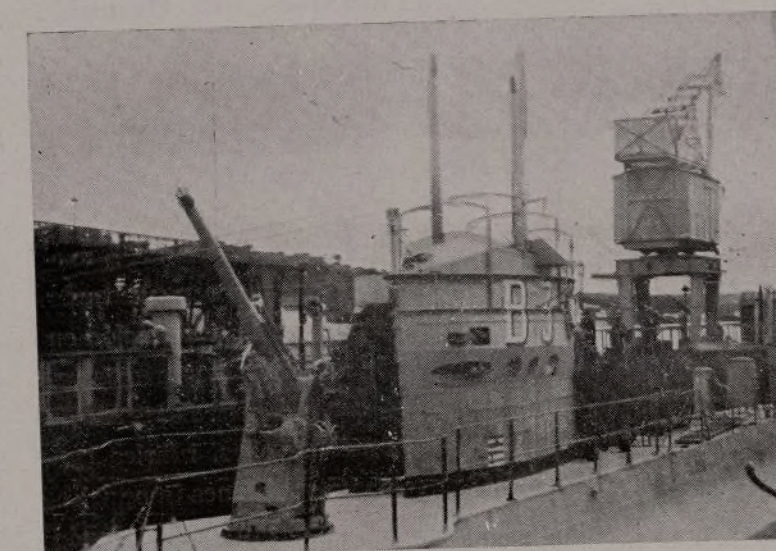
intenso, va forjando los héroes que habrán de pasar a la Historia, no olviden los marinos del pueblo, que su gesta magnífica e insuperable, va paso a paso, quedando probado en el alma nacional, de donde saldrá el monumento señero que el tiempo, con su justo dominio, habrá de levantar en su honor y homenaje, como ejemplaridad emocionada.

Ningún sacrificio, ningún gesto, ningún heroísmo, quedará sin su debido premio. En la vorágine actual, de los días irisados de inquietudes populares, se para ante su Marina de Guerra y sencillamente se cuadra ante su gran epopeya.

zar el sublime sacrificio que levanta a los pueblos por encima de las lindes supremas del dolor y de la muerte.

«14 División», semanario del frente, revista de tierra adentro, no quiere olvidar a los hermanos que sobre la quietud serena de las bonanzas, por entre las olas agitadas por la tempestad, continúan su ruta hacia la paz y la libertad de todos los pueblos del mundo.

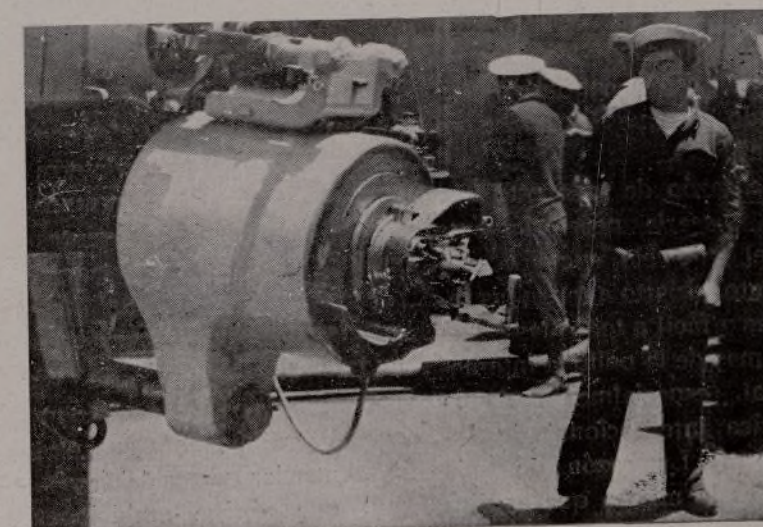
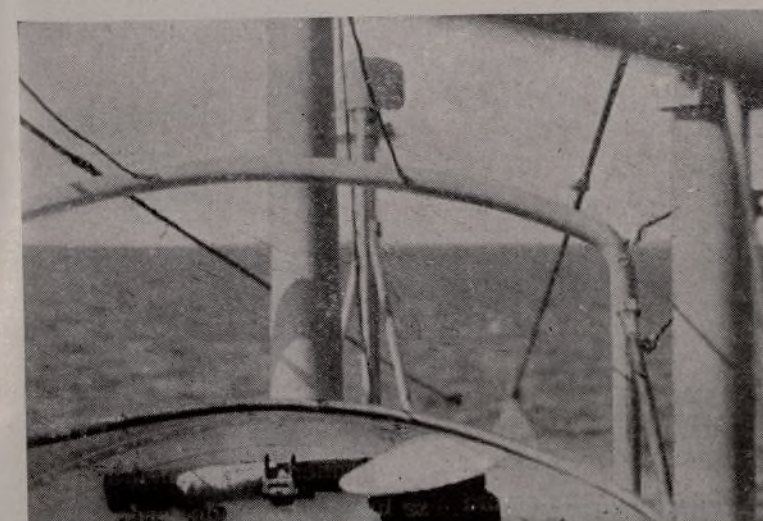
Horas de pocas palabras y de muchas reali-



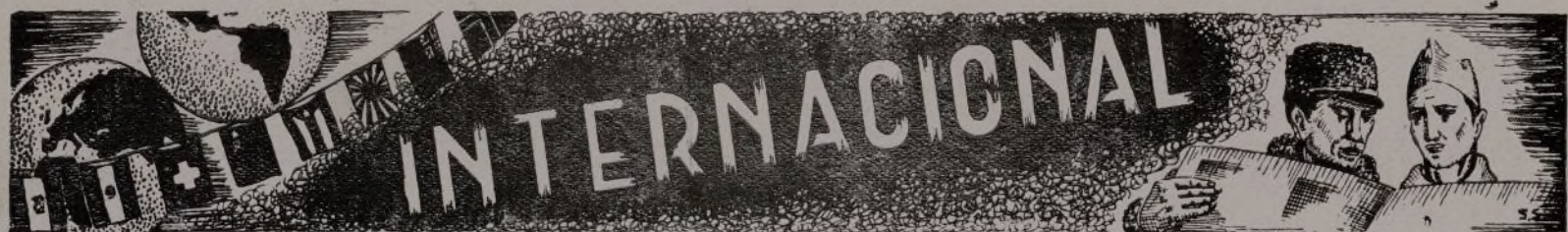
tenemos que unir lo escueto a lo profundo, a lo hondo, a lo que sube del corazón, y en el saludo victorioso a sus mejores

magnitud de vuestro esfuerzo y el heroísmo de vuestros sacrificios.

Pero, en tanto, la lucha en su dramatismo



Ayuntamiento de Madrid



AGUILAS DESPLUMADAS

Inglaterra ve, inactiva, como se apresura y se bombardea a sus buques

El inglés medio, orgulloso siempre del poderío naval de su nación, tiene necesariamente que estar sumido en un mar de confusiones. ¿Es que ese poder no es real? ¿Es que declina la estrella de Inglaterra? No otras son las preguntas que a sí mismo se formulará cuando lleguen a él las noticias del bombardeo por los aviones fascistas del petrolero «British Corporal» y del apresamiento de los buques mercantes «Molton», «Candleston Castle» y «Mirupana».

Los rebeldes españoles se atreven a actuar ya de una manera abierta y descarada contra los intereses del Reino Unido; y, como si fuera cosa de juego, apresan y bombardean sus buques. Ante esta realidad la actuación del Gobierno inglés se limita a propuestas más o menos enérgicas y exigencias más o menos severas, pero siempre formularias, ya que, desatendidas unas y otras por los jefes rebeldes, éstos continúan haciendo lo que les viene en gana.

La razón de todo esto hay que buscarla necesariamente en el subsuelo sucio y mugriento, abierto a todas las insidias y fácil a todas las estratagemas de la política internacional, especialmente de la política internacional de Inglaterra. La razón de todo esto es la misma que explica

la actividad inactiva, los acuerdos infecundos del Comité de Londres y la política vacilante e incierta de mister Edén. La razón se encuentra en los intereses del capitalismo británico que se muestran en desacuerdo con las conquistas revolucionarias del pueblo español.

No hay ni que pensar en que la fuerza militar y naval de los rebeldes españoles preocupe ni poco ni mucho a Inglaterra: pobres pigmeos al lado del gigante de los mares, sólo merecerían de ella, cuando más, una mirada de desprecio y un palmetazo de dómene. Pero es que hay que pensar en Inglaterra, país capitalista por excelencia e imperialista por temperamento. Y en esas condiciones la postura de Inglaterra va tiene razones que abonen la actitud que observa ante las provocaciones inconscientes de los rebeldes. Y la razón íntima y última de toda la tolerancia de la dueña de los mares, es la secreta simpatía que las clases privilegiadas de aquel país sienten por los rebeldes españoles. Les molestan en ellos muchas cosas: pero en fin de cuentas los rebeldes españoles son la avanzada en lucha del capitalismo mundial, y, por consiguiente, laboran también por la supervivencia del capitalismo inglés. Ahí está, al menos así lo vemos nosotros, la razón de esas actitudes temporizadoras de Inglaterra, que, ante atropellos inconcebibles del derecho de gentes, se limita a formular lamentaciones y quejas de ritual, desprovistas de toda eficacia conminatoria.

Lo que no es obstáculo para que el águila pierda sus plumas entre las garras del fascismo, que abriga ambiciones

definidas sobre los países coloniales de los cuales Inglaterra obtiene los medios de mantener su imperialismo y su supremacía internacional.

¿NO LO VEN LOS TRABAJADORES?

También en Oriente, el fascismo toma posi- ciones alarmantes

El Japón, desde hace muchos años, viene practicando una política de penetración en China. Pacíficamente unas veces, con la fuerza de las armas las más de ellas, rubrica lentamente sus afanes imperialistas y de absorción. El Japón quiere convertirse (de hecho casi lo es ya) en dueño absoluto del Oriente amarillo. El Japón, con vistas a una futura contienda, quiere asegurarse el monopolio de las primeras materias que China puede brindar, al mismo tiempo que disponer de esa masa incalculable de hombres que China posee. No hay que engañarse respecto a la trascendencia que el logro de esas aspiraciones de los «samourais» significaría para las grandes potencias occidentales; sería el cierre inmediato para ellas de ese mercado gigantesco que se llama China y su desplazamiento por la manufactura standard japonesa que produce en tanta medida como la manufactura

europea y americana, con la ventaja comercial de que produce incomparablemente más barato.

¿Que con esto los chinos ni ganan ni pierden? De acuerdo. Para ellos es tan sólo un problema de sustitución o cambio del imperialismo que los acogota. Retrocederá el imperialismo capitalista de las grandes democracias (?) y todo el terreno que ese imperialismo pierda, lo ganará el militarismo fascista y de casta japonés. Pero no deja de tener una importancia extraordinaria el que las libertades más o menos reales que brindan las democracias tipo 1789, tengan que ceder terreno ante las nuevas fórmulas totalitarias.

El fascismo se apresura a lanzarse a la conquista del mundo. En Oriente y en Occidente maniobra y lucha por adquirir los puntos de apoyo que necesita para lanzarse a futuras y más amplias contiendas, de las que aspira conseguir una supremacía indiscutible. Y lo hace actuando. Pocas palabras y actuaciones densas: esa es la forma de actuar del fascismo. Ante ese estilo los demás países del mundo sólo oponen una charlatanería muy bien intencionada pero desprovista en absoluto de eficacia. ¿Hasta cuándo?

Va siendo hora de que los trabajadores del mundo rebasen la legalidad gubernamental de sus países, si quieren asegurarse un minimum de vida humana. ¡Y pronto! De otra manera se exponen a que se haga demasiado tarde.

LOS BOQUERONES

De los peces exquisitos
que el mar guarda en sus entrañas
me gustan los más chiquitos
en manojos menuditos
cual manojos de pestañas.
La mar que clara se riza
en las playas malagueñas
y las arenas tapiza,
los retiene y esclaviza
entre sus bancos de peñas.
Sólo aquel mar los produce
en sus orillas lucientes;
y la red que los conduce
como una joya reluce
entre las claras rompientes.
El ejército bruñado
tiembla, en las mallas cogido,
en confusión bella y grata
como un combate reñido
de alfilerillos de plata.
Y aun animando la vida
sus cuerpecillos pequeños,
en la pleita entretajida
le dan cama mal mullida
los cenachos malagueños.

La carótida estallando
y el pregonero enseñando
su pecho de firme roca
canta torciendo la boca:

¡Vivitos y coleando!..
El cuchillo al cinto preso
y partida en contrapeso
la carga que al suelo alcanza,
finge el hombre una balanza
con las dos tazas del peso.

¡Eh! ¡Pescador!...

Mande uzía
dice el hombre a una beata.
¿Qué pescado arroja el día?
Victorianos, alma mía,
más lucientes que la prata.
Pa limpiarlos no hay paciencia.
Azí ze gana indulgencia,
y en vez del kireleizón,
y el ayuno, y la oración,
ze zufre una penitencia.

Y, ¿a cómo son?, diga usted.
A ocho calés la pezá.
¿La carnicera?

Cabá,
y si quiere le daré
por ese precio un quintá.
A seis los pago.

Que no.
A eso y pesados a ley
los daba otro que pasó.
Pero el otro no zoy yo.
¡Tengo palabra de rey!
¡Qué orgullo!

¡Pues no compro nada, ea!
¿Comprá? Zi ze parece usté
ar muñeco que zetá en pie
en la fuente l'alamea.
¡Pues digo!, a zei y cabale.
¡Zi ezto se vende a do reale
en cuarquier tierra, zeñora.
Y, fiero, refunfuñando
espantosas maldiciones

la carga otra vez alzando
canta al irse: ¡Boquerones!
vivitos y coleando.

¡Chis... chis!

¿Quién llama?

Hacia allí,
hacia el portal de la tienda.
Buenos días.

¿Ez a mí?

Buenos los tenga uzté, prenda.
¡Hum, qué moralla!

¡Morralla!

Canela son, arma mía
pa eze rostro y eza taya
loz cogí ar romper er día
a la oriya de la playa.

¿Y a cómo?

¡A diez!

¡Eso es mucho!

El limpiarlos vale más.

¡Ezcuche uzté!

¡Que no escucho!

A ocho.

A seis y doy de más.

¿Apañá?

Pare uzté el rucho.

Pa uzté tengo yo, zalero,
cachito de azúca y mielez,
de barde un cenacho entero;
y biznagaz y clavele,
y vino y... ¡hazta dinero!
¡Olé los dientes chiquitoz,
marfileños y bonitoz,
y los dátilez de roza,
y los piezez menuítoz,
y laz caraz primorozaz.

¡Una libra, écheme uzté!

Lo que yo a uzté le echaría
no quió penzarlo, ¡pa qué!

Que la peze uzté corría,
Maz corría no pué zé,
va a abrí un boquete atroz
ar pezo der gorpetazo
y en er joyo. ¡Cómo hay Dio!
vamos a caé loz doz
cogioz en un abrazo.

¿Con pezas y tó?

¡Zalero!

¿Que maz peza que la mía?
Iba a ser sangre y no quiero.

¡Quién te diera eza sangría!

Vaya tome uzté er dinero.

Venga que ez pa un relicario;

ezte lo zubo derecho

a bendecir ar carvario

pa yevarlo sobre er pecho

como quien veva un rosario.

Bueno, adió, que han dao laz dié
y hay mucho que trabajá.

Poz mañana vorveré

engarzá en oro pa uzté.

¡Y... i a traé una peza...!

Y así, alegre en ocasiones

y otras veces blasfemando

por calles y callejones

canta el hombre: ¡Boquerones,
vivitos y coleando!

S. RUEDA.

Acto solemne

Entrega de las banderas a la 14 División

Una caravana de automóviles rodaba el domingo con dirección a Guadalajara. Ante el anuncio del acto de hacer entrega de dos banderas a la 14 División, y que a este acto asistiría el jefe de las fuerzas que operan en el Centro, para darle al acto la mayor solemnidad, los compañeros de la Confederación ocuparon sus puestos para decir «presente», como siempre, ante los compañeros que forman las brigadas gloriosas.

En el cuartel general de la 14 División se dieron cita lo más prestigioso de nuestro Ejército. Allí estaban el general Miaja, el teniente coronel Pérez Martínez, el secretario del general, teniente López; el teniente coronel Páramos, el jefe del cuarto Cuerpo del Ejército, comandante Pérez; el de las fuerzas de la 42 División, comandante Marcelo; el comandante jefe de la 98, Álvarez Gil, y el de la 70, comandante Gutiérrez; el comisario del Centro, camarada Antón; el comandante de Estado Mayor, compañero Barrios, y todos los jefes y oficiales francos de servicio de las divisiones.

También estuvo representa-

Miaja, Mera, Perea, los tres artífices de la Victoria, charlan animadamente, en el inol-



vidable acto. Detalles del desfile militar.
(Fotos Sanz de Añcos).



Ayuntamiento de Madrid

en Guadalajara

La ofrenda de “Mujeres Libres” a los bravos soldados de Mera

do el Comité de Defensa Confederado por los compañeros Val y Salgado, el de la Regional del Centro por los compañeros Calleja, Serrano, Ivars; el secretario de la Federación Local de Madrid, compañero Martín; las Juventudes Libertarias de Madrid, por el compañero Gallego; los periódicos «C N T» y «Castilla Libre», por sus directores Pradas y De Guzmán; el director de «Frente Libertario», los corresponsales de guerra de los periódicos confederales, una representación numerosísima de bellas muchachas de Guadalajara pertenecientes a «Mujeres Libres» y otra de la Agrupación del mismo nombre de Madrid.

El acto

A las cinco de la tarde ya estaban formadas las fuerzas en espera del momento solemne de serles entregadas las banderas. La llegada del general Miaja fué recibida con ostensibles muestras de entusiasmo. También se vitoreó a la llegada del jefe de la 14, Mera, como símbolo de los héroes que la componen.

La banda de música de la 14, dirigida por el maestro Domingo Pedro, acompañó con sus acordes a la cabeza de las fuerzas el marcial desfile de nuestros soldados. El sol, azotando a cuantos vivimos estas horas inolvidables con los soldados de Brihuega y de Brunete, daba mayor brillantez al simpático desfile militar.

El general fué revistando las tropas, mostrándose complacido de la perfección de sus movimientos.

La entrega

Las compañeras María González, de la Agrupación «Mujeres Libres», de Madrid, y Lucero Portales, de la de Guadalajara, actuaron como madrinan de las banderas a entregarse a la gloriosa División de Mera.

María Teresa Leor, delegada de la Agrupación en la Prosperidad, de Madrid, dió lectura a estas cálidas y emocionadas cuartillas en el momento de la entrega.

«¡Catorce división! ¡Setenta brigada mixta! Nombres que son todo un emblema. ¡Casa de Campo! ¡Pingarrón! ¡Brihuega! ¡Brunete!

Una historia revolucionaria. ¡Militares aguerridos, imprevistos, pero con la fuerza que da un ideal! ¡Magnífico Mera, cuánto te debe el pueblo español! ¡Ejército del Centro, insigne general Miaja, los soldados de las más grandes victorias están satisfechos de sus jefes! ¡Adelante, muchachos, hasta la victoria final! Muy pronto ese día, porque vuestra harta demostrada valentía no puede quedar inactiva.

Mientras la victoria llega pensad que en la retaguardia hay un grupo numeroso de mujeres que velan por vuestros familiares, que os ayudarán a triunfar, porque han sentido y sienten con vosotros el mismo ideal, el único que hace soportar los mayores sacrificios, sin pensar en más recompensa que es la de liberar a la Humanidad de una vez para siempre de las garras de los eternos opresores, de los mal llamados españoles que están destrozando a España por un puñado de pesetas, entregándola a trozos. ¡Monstruos de una religión que, hermanados vilmente con los generales traidores y el capitalismo, no dudaron en entregar su egoísmo desmedido al fascismo internacional para

que una vez más dejaran sus huellas inhumanas sobre un pueblo noble y heroico, como es el español!

Ametrallan poblaciones civiles, produciéndoles un placer masacrar criaturas inocentes. ¡Qué saben ellos de ideales! Únicamente defienden sus privilegios a costa de cuántas indignidades. ¡Ah!, si ellos no estuvieran seguros de su derrota no destruirían España, para seguir después dis-

razón reconstruirán España, y el mundo si preciso fuera. recedero el recuerdo de vuestras hazañas, os entrega estas banderas, en la seguridad de que serán las de la victoria.

¡Muchachos del Ejército popular! ¡Catorce División! ¡Setenta Brigada mixta! Seguid adelante, con vosotros marchan moralmente las mujeres encuadradas en la Agrupación «Mujeres Libres».

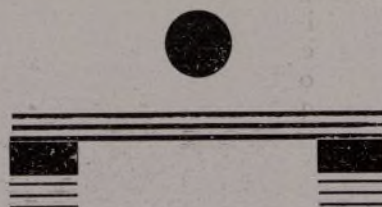
¡Viva el Ejército popular!



La «mascota» del batallón junto a la madrina de la bandera donada a la 70 Brigada. Foto Sanz de Ancos.

frutándola y seguir explotando al pueblo productor; pero en su agonía quieren hundir todo con ellos. Todos los sentimientos más infames son los que albergan siempre sus corazones. ¡Odio, exterminio, venganza! ¡Pero no será así! El Ejército del pueblo tiene en su seno a todos los idealistas, y con la bravura que da la

¡Viva la catorce División!
¡Viva la setenta Brigada mixta!



Palabras de Cipriano Mera

El jefe de la 14 División leyó unas cuartillas a sus soldados, en aquel momento solemne, que decían así:

«Era la patria. Era su representación genuina y directa, y por eso nosotros ni la queríamos, ni la aceptábamos, ni la respetábamos; porque la patria era para nosotros una palabra hueca y carente de sentido, porque en ella se condensaba todo el régimen de terror y de opresión y de tiranía a que estábamos sometidos, porque el rojo de sus colores era horrible y sangriento: estaba hecho de lágrimas y de sangre, era la destilación del dolor humano, porque en su amarillo se anunciaba con vivos reflejos, el oro que atesoraba el capitalismo a costa de esfuerzos y sudores ajenos, porque este amarillo tenía el reflejo en sus matices de ictericia, de la envidia, de la traición, del engaño; porque en su morado solamente se reflejaba la tradición estúpida y brutal de los antiguos pendones de Castilla, símbolos de opresión y recuerdos de los tormentos inquisitoriales que se fraguaron en ese cerebro de loco que en vida se llamó Torquemada, porque en él no veíamos sino el recuerdo de una época pasada de infamias, de un pasado que hoy yace muerto para no revivir jamás. En su escudo se nos anunciaba el recuerdo infamante de las luchas intestinas del poder absoluto de aquellos hombres nefastos que se repartieron las prebendas, los privilegios y los honores, igualmente que el pueblo sufrido y callado se repartía los sinsabores y las amarguras.

Pero hoy, en que nuestra España es verdaderamente nuestra, y el hecho de ser español, lejos de ser una marca infamante, es un timbre de honor y de orgullo, es un blasón, es una erguida cimera. Hoy, repito, la palabra patria adquiere nuevos matices insospechados y tiene un valor indiscutible, y por ende, la bandera que es su resumen, que es su símbolo, que es su esencia; la bandera cambia totalmente para nosotros.

¿No veis en los pliegues que hace majestuosa al ondear, no veis un reflejo brillante, polí-

romo e im
gre que se
vierte diaria
por la liber
na transfor
rubies y en
el amarillo
valor, tien
sol de la v
idad nuev
alumbrar,
el sol de o
y norte de
tura; el qu
por el que
odos los
bir, al lan
de sus dere
ades y est
tensan en
mpreciso
añadió a
nacional y
te que veis
ro; tiene

Val y Po

sentir y

Los go
se alzar
Repúblic
cieron de
titulan a
listas y
lo más c
defender
presenta
retorno
modos h
el tiemp
blan de
hablan
si el cla
tístico
dos en
o en un
nobilian
la mora
puro, s
del pue
amoros
mo un
gares

promotora e imponente de la sangre que se ha vertido y se vierte diariamente en la lucha por la libertad, sangre que se ha transformado en sedas y en rubíes y en luces ígneas? Y el amarillo también tiene su valor, tiene su símbolo; es el sol de la vida y de la Humanidad nuevo que empieza a alumbrar, es, ¡oh paradoja!, el sol de occidente, faro, guía y norte de la Humanidad futura; el que han de seguir y por el que han de orientarse todos los pueblos del porvenir, al lanzarse a la conquista de sus derechos y de sus libertades y estas libertades se condensan en este color nuevo e impreciso que la República añadió a la antigua enseña nacional y ese escudo brillante que veis bordado en su centro; tiene para nosotros un

de la historia, de las luchas, de las conquistas, de los trabajos y de los sinsabores que han tenido los pueblos en el transcurso de los siglos; y en este sentido verdadero y único posible, somos profundamente tradicionales, igualmente que somos innovadores, porque pretendemos derribar todo el aparato podrido y burocrático que ha venido manejando a su antojo los destinos del país. Por consiguiente, nosotros defendemos una España nueva, y por ella y por su libertad luchamos y lucharemos al amparo de esta enseña nacional que hoy se nos entrega, y hemos de prometer todos los hombres defenderla y conquistar para ella y por ella honores y glorias.

Por ella, por lo que es y por lo que representa, por ese es-

Película del acto



Val y Perea, presenciando el desfile de las fuerzas, al frente de las que ondean las nuevas banderas.

sentir y un valor.

Los generales traidores que se alzaron en armas contra la República, tras la infamia hicieron de ella el escarnio; y se titulan a sí mismos nacionalistas y nos han robado hasta lo más caro de los ideales que defendemos. Y ellos, que representan el anacronismo, el retorno a la prehistoria, los modos hundidos y caducos en el tiempo y en el espacio, hablan de una España nueva, hablan de la tradición, como si el clasicismo histórico y artístico estuviesen representados en una casta, en un linaje o en un escudo más o menos nobiliario; el arte, la ciencia, la moral, todo lo bueno y lo puro, solamente puede surgir del pueblo, y la tradición que amorosamente se conserva como un grito en los viejos lugares castellanos, nos habla

cudo que os habla rectamente al corazón, con la voz cálida y fuerte de una humanidad que ha sido profundamente desgraciada: ese castillo que veis en el primer cuartel, y que fué prisión y encierro y símbolo de derecho de pernada, de poderes omnímodos y absolutos de señores de horca y cuchillo, debe ser hoy un fuerte baluarte tras del que habéis de encastillaros para defendernos de los afanes imperialistas y de las apetencias de la invasión extranjera; y ese león que es símbolo de luchas partidistas y clericales, debe ser hoy la representación genuina del pueblo hispano, que ha de aprender en él a luchar con energía, con ansia, con nobleza, de la que él es el ejemplo y el señor absoluto de los animales en la selva, igual que a él le envidian, le admiran y

tratan de imitarle el resto de los animales, al león hispano se le ha de admirar por su entereza, se le ha de envidiar por su felicidad, se le ha de imitar por su conducta. Y esas barras rojas y gualda que representan al pueblo hermano de Cataluña, símbolo que fueron de un gesto postrero y heroico, deben ser dignas para unirnos, para enquistarnos profundamente, estrechando los lazos que nos unen con el pueblo catalán; y las cadenas de Navarra, que entraron a formar parte de nuestro escudo con un valor y una significación propias, cadenas que rompió con su heroísmo el pueblo hispano, luchando contra el invasor marroquí que le domeñaba y le oprimía, esas mismas cadenas son las que nosotros hemos roto luchando contra los nuevos bárbaros; y en esas columnas que le rodean y le rodean, hay una leyenda que es toda una ruta a seguir. ¡Plus ultra! ¡Más allá! Sí, siempre más allá; con nuestro esfuerzo, con nuestro heroísmo debemos ir, al amparo de esta enseña gloriosa, más allá, hacia la libertad y hacia la luz.»

Unas palabras del camarada Antón.

A continuación el comisario del Ejército del Centro, camarada Antón, dirige la palabra a los soldados. Cantó las virtudes de nuestros soldados y les invitó a que hicieran honor a las banderas que acababan de entregarles, porque ellas representaban la seña del triunfo contra el fascismo invasor.

Cerró el acto el general jefe de los ejércitos del Centro con unas palabras a los soldados de la 14 División.

El general Miaja se dirige a los soldados de la 14.

«Voy a ser breve—dijo—porque no quiero que mis soldados pasen más sinsabores que los que la guerra impone. El sol que os achicharra exige que seamos breves en este acto. Ya tenéis, soldados, dos banderas que os han regalado las compañeras y que vosotros tenéis que aceptar y acatar como enseña de la Libertad, de la Igualdad y de la

Fraternidad. Yo, que tengo fe en vosotros, sé que el fascismo no podrá triunfar, porque bastará con que queden cuatro soldados y un cabo para que los invasores no consigan sus objetivos; pero ahora, al veros recibir orgullosos la bandera de la patria, vosotros que aceptábais esta concepción, y tal vez con razón como muy bien ha demostrado vuestro querido jefe Cipriano Mera, ahora estáis obligados a defenderla con vuestra sangre, como lo hicisteis ya en repetidas ocasiones, en el Pingarrón, en Brihuega y en cuantos frentes actuásteis, donde dejaron pruebas de la hombría como luchando con los invasores los hijos del pueblo español. No sabemos nunca lo que nos depara una guerra, pero tenemos que estar todos preparados a dar hasta la última gota de sangre por la defensa de nuestro suelo, como hasta aquí se ha venido haciendo.

¡Viva la República!
¡Viva el Ejército popular!»

En el cuartel general.

Los jefes de la 14, atendieron a los mandos militares con la cordialidad y afecto en ellos característicos. Una vez terminado el acto, y después del brillante desfile de los soldados, se trasladaron los asistentes al cuartel general, donde fueron obsequiados con un «lunch», discuriendo animadísimo el ágape, retirándose el general Miaja ante los acordes del himno nacional.

Dar un reflejo del ambiente cordial en que se vivieron aquellas horas inolvidables, nos resulta empresa difícil. Baste con nuestro agradecimiento para las atenciones recibidas y con la satisfacción de haber comprobado una vez más el alto espíritu de los soldados de la 14 División y de las virtudes que adornan a sus mandos, simbolizados en la figura central, la del compañero Mera, que puede sentirse orgulloso de haber cumplido con el papel que la revolución le encomendó, difícilísimo y árido, cual es el de la formación de una División, que quisiera tan alto el pabellón de la Confederación Nacional del Trabajo, que fuera obligado por todos reconocer el esfuerzo que en todos los aspectos habían puesto a contribución los anarquistas para el triunfo contra el fascismo.

Al año de la primera epopeya persiguiendo a los facciosos, y a los seis de la gran derrota de los italianos en los campos de la Alcarria, el Ejército que tomó parte en aquellas gestas gloriosas afirma su decisión inquebrantable de vencer.

DE COLABORACION

ORIENTANDONOS

El hombre es sociable. La Naturaleza le ha dotado de esta cualidad. Ha ido pasando diversas fases históricas: el **patriarcado** o **matriarcado**; depende de los pueblos. A este período sigue otro: el de la **tribu**. Sucesivamente van desenvolviéndose la **gens** y la **nación**. Aquí nos hemos plantado. Los engranajes de las ruedas no han triturado entre sus dientes ninguna otra fase. Siguen, no obstante, girando en espera de una resistencia progresiva que lleve al hombre a un estado fraternal.

Antiguamente sólo los hermanos se amaban. No todos. Recordad a Caín. Los vínculos de la sangre eran los únicos mantenedores de la unión. Después influye el suelo, la raza, el clima. Remontémosnos al pueblo griego. Religión. Raza. Idioma. Juegos. He ahí el símbolo de una solidaridad panhelénica. Por último, diversos jirones territoriales han ido zurciéndose en el lienzo de la raza.

El hombre es sociable por naturaleza. Ha recorrido, en el devenir de su existencia, un camino lleno de etapas. Cada etapa, una nueva estructuración de la sociedad. Ha llegado, por fin, a la cumbre del ideal hermano, en una sociedad que se debate hoy por esos mismos ideales.

La cadena está a punto de cerrarse. Ya sólo falta un eslabón. En su círculo se encierran pensamientos serenos,

De las cenizas de los pendones de «flechas negras», arrebatados a las huestes de Mussolini, surgen estas nuevas enseñas de la Libertad que desde hoy enarbolarán orgullosos los hombres de la 14 División.

ideales hermanos y trabajos fecundos. La nueva sociedad no se debate hoy por el «pan nuestro» de cada día. El hombre, además de cuerpo que alimentar con ese pan, tiene un alma. Hay un espíritu que vivifica sus ideales.

Espíritu y máquina. La influencia de ésta ejerce un poder inmenso sobre aquél. El espíritu se rebela. Lanza un silbido estridente que vibra en las varillas metálicas de la sensibilidad. Se siente solidarizada con el trabajador. Ambos a una—la máquina y el obrero, la materia y el espíritu—sienten el deseo de la unión. Aquel «divide y vencerás» no se llevará a cabo. Hoy se lucha porque no llegue a efectuarse. No habrá un retroceso en esa senda progresiva hacia la liberación final de una raza oprimida.

El servilismo encontrará su dogal en manos del mismo que le creó. La estimación de la propia conciencia será la garantía máxima. «Haz lo que quieras sin perjudicar a nadie». El día que esta teoría se lleve a efecto acabarán los rencores. La sociedad habrá dado un paso decisivo hacia la meta de esa sociedad universal en la que a nadie se perjudica y todos hacen lo que está más conforme con sus sentimientos.

KALAMOS,

Profesor del 4.º Batallón, 70
Brigada Mixta.
Agosto 1937.

Historia de los agresivos aéreos.

La guerra química y la defensa de la población civil

Madrid cuenta con unos héroes de la retaguardia; la brigada sanitaria Anti-gas.

La actuación de acometividad es tan remota, que puede decirse que data desde la existencia del ser, y su actuación bélica ha ido progresando en la marcha de avance técnico, que un agresivo traía unido una actuación de defensa de acción neutralizante.

En las primitivas guerras los griegos y troyanos pusieron en vigor la agresión con procedimientos ingeniosos que unos a otros se sucedían. En la guerra del Peloponeso, el asedio de la ciudad de Beocia, los espartanos quemaron leña impregnada en pez azufre, a los efectos de lograr una atmósfera irrespirable.

Ya en las actuaciones del sitio de Delium, los beocios emplearon proyectores lanza llamas, formados de un tronco de un árbol vaciado, convertido en un tubo, unido a otro de hierro adosado a una caldera, en la cual ponían carbón con azufre que, candente por aire comprimido, lanzaba llamas al enemigo a los efectos de provocar incendios.

Este procedimiento es el origen de los hoy llamados tubos de proyección, formados por un tubo de largo de 90 centímetros, por un ancho de 30, los cuales se cargan con paquetes preparados, y por un disparador mecánico se lanza el factor incendiario al



El compañero doctor Hernández, impulsor de la organización en Madrid de la Brigada Anti-gas. Llegada de un atacado a uno de los puestos de socorro. (Foto Sanz de Ancos)

avance útil para realizar la acción mencionada.

Alejandro el Magno, en el asedio de Tiro, empleó la cal viva en polvo, que, actuando en los ojos del enemigo, producía agresiones vesicantes e intenso lagrimeo. Este es el origen de los agresivos vesicantes lacrimógenos.

El general Sertorio preparó un terreno extendiendo una capa de polvo de cal viva y cenizas sobre el cual hizo galopar caballerías, produciendo densas nubes de acción vesicante y lacrimógena.

Sexto Junio Africano empleó como agresivos el azufre, sulfuro de antimonio, betún,

y en su crueldad llegó a envenenar las aguas. Durante las Cruzadas se puso en actuación el llamado «fuego gregoriano» (una mezcla de pez, resina, petróleo y azufre), y también se empleó el sulfuro de fósforo, que, en contacto del oxígeno del ambiente, produ-



Jefes y oficiales de la Brigada Sanitaria Anti-gas, sobre los que pesa, la mayor responsabilidad en la labor encomendada a su cargo, y que hará, que el pueblo de Madrid tenga en dicha labor, una garantía de ayuda y consuelo ante posibles agresiones de gases. (Fotos Sanz de Ancos)

ce llamas de efectos incendiarios.

En la pasada guerra de Cuba se confeccionaron bolas formadas por fósforo y sulfuro de carbono y recubiertas de manteca, las que ponían por la noche en los cañaverales; al día siguiente los rayos solares fundían la manteca, y el fósforo, con el oxígeno del aire, producía el incendio de estas plantaciones.

En tiempos del emperador León VI se empleaban nubes para hacer invisibles los barcos, cuyos efectos se producían quemando incienso, pez, azufre y resina.

En España relata la historia la llamada batalla de los cuernos, motivado a que el alcalde de Antequera, ante el sitio que le hacían los moros en el Chaparral, y aprovechando la angostura que hace la Peña de los Enamorados, en cuyo lugar hizo hogueras quemando cuernos, uñas de ganado, sebo, suelas, que produjo una atmósfera de gases irrespirables que puso en huida a los moros, capitaneados por Hellín Zulema, actuación que el lugar en que se realizó se llama por ello Torre de la Matanza.

En tiempos de Hassan Abraham, en el siglo XIII, se pusieron en combustión materias opiáceas y arsenicales (mispiquel, regalgar), a los efectos de agresivos tóxicos.

En el año 1435, en la batalla de Ponza, en la lucha de Génova con el reino de Aragón, los genoveses, favorecidos por las corrientes de aire, lanzaron sobre los aragoneses aceite con polvo de cal (véase hoy la iperita), cuya actuación produjo tales efectos de quemaduras que el enemigo abandonó las armas, entre el dolor producido en los ojos, que requería un constante tratamiento de los mismos.

El médico de Bolonia Leonardo Floravanti, en el año 1604, compuso una mezcla de esencia de trementina, azufre, asafétida, estiércol y sangre, la cual, sometida a destilación, obtuvo un aceite de olor tan repugnante que hacía imposible la permanencia en lugares cercanos.

Glauber, en 1640, confeccionó bombas fumíferas con esencia de trementina y ácido nítrico. El milanés Dattiolo, en 1654, empleó polvos capacitados a producir nubes de humos irritantes. El rey Carlos XII de Suecia, en 1701, se ocultó con su escolta por me-

dio de nubes espesas que le permitieron pasar el río con sorpresa para el enemigo. En el año 1701 se emplearon nubes protectoras en la guerra contra los turcos.

En la batalla de Crimea (1853), para combatir a los rusos se pusieron en actuación nubes de gases asfixiantes, quemando alquitrán, paja húmeda y azufre, y ante estos efectos se desorganizó el enemigo.

César Cantú, en su historia relata que en la proclamación de la «Commune» el pueblo inventó bombas asfixiantes, que debían de matar de una vez a 200.000 versalleses.

El farmacéutico Lefontier, en el año 1830, fabricó en Servés el primer proyectil conte-

nen el ácido sulfúrico y la cal viva produciendo humos tóxicos.

Los alemanes Nernst y Haber, en Ypres, emplearon gran número de botellas conteniendo cloro, que en diez minutos produjo una atmósfera que se extendió diez kilómetros.

En agosto de 1925 una comisión de estudios presentó a la Sociedad de Naciones un informe de la gran facilidad que en sólo una noche se pueden transformar todas las fábricas de productos químicos en elaboración de agresivos químicos, y a estos efectos indicaban el peligro de las naciones no previsoras y confiadas. En 1925, el 17 de junio, y ratificado en julio de 1931,

Sanitaria Anti-Gas el primer organismo que, basándose en estudios detenidos y las experiencias ajenas, lleva a cabo la perfección de un sistema de defensa de la ciudad, merecedor de toda clase de alabanzas.

Hablemos de la Brigada Sanitaria Anti-Gas.

Es necesario poner en conocimiento de todos los ciudadanos la organización en Madrid de la Brigada Sanitaria Anti-Gas, reconocida oficialmente por el Ministerio de Asistencia Social.

Por las circunstancias graves que atraviesa nuestra patria hace temer que la canalla invasora, unidos a los traído-



Simulacro de atención en un puesto de socorro urgente instalado en la estación del Metro Gran Vía.

niendo agresivos químicos. Dundonal realizó el empleo de proyectiles con gases venenosos. En la guerra franco-prusiana (1870-71), por un farmacéutico se empleó veratrina, de efectos de agresivos estornutatorios.

Antes de la gran guerra la policía francesa puso en actuación contra la banda Bonnot, en Choisy-le-Roy, gases sofocantes, producidos por granadas que contenían bromoacetato de etilo.

En los actuales momentos está en actuación un procedimiento de un balón que contiene dos compartimentos, y puesto en movimiento al igual de los bombos de lotería se

se tomó el acuerdo por la Sociedad de Naciones de la «prohibición de empleo en guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y medios bacteriológicos», acuerdo que firmaron Alemania, Austria, Bélgica, España, Inglaterra, Francia, Italia, Polonia, Rumanía, Yugoslavia y otras. El artículo 171 del Tratado de Versalles prohíbe a Alemania a importar y fabricar agresivos químicos.

De proteger a las poblaciones civiles contra los gases tóxicos se ocuparon todos los Gobiernos de Europa y América en tiempos de paz. En Madrid ha sido la Brigada

res que vendieron a su pueblo, pueda proceder al empleo de tan criminal como mortífera arma de guerra, cual es la que se relaciona con la guerra química.

¡Madrid! Este pueblo heroico que viene sufriendo estoicamente los criminales bombardeos de que es objeto, cuenta desde este momento con una nueva legión de defensores. La Brigada Sanitaria Anti-Gas. Esta Brigada en la alta misión que se le ha confiado no desmayará. Cuenta entre su filas con hombres de temple de acero que sabrán llevar a buen puerto la nave que se les ha entregado. Pronto conocerá Madrid que la Bri-



Los jefes de servicio, comunicándose el «sin novedad» de la guardia de noche, prestada en los puestos ambulantes de socorro.

gada Sanitaria Anti-Gas se debe al pueblo, y que por su causa, rodeado del anonimato, derrama generosamente su sangre en holocausto de sus semejantes.

La envergadura de la labor a realizar por la Brigada Sanitaria Anti-Gas es tan amplia, tan humanitaria y altruista que, en síntesis, se puede descomponer en lo siguiente:

Construcción de refugios eficientes contra bombardeos; capacitación y auxilio a la población civil, tanto individual como colectiva para en caso de ser atacada la ciudad con agresivos químicos; crear

puestos de socorro para la atención inmediata de los heridos y establecer hospitales, con todos los adelantos modernos, para los gaseados; crear laboratorios, para en ellos, de una forma intensa y sucesiva, verificar los estudios necesarios, a fin de encontrar la posibilidad de neutralizar y anular el efecto de las agresiones químicas.

Tan compleja es la misión que se han impuesto estos héroes de la retaguardia, que su relación y detalle se haría interminable; pero ello será base para la publicación de folletos destinados a orientar y llevar a las inteligencias más



Grupo de soldados y jefes de la Brigada de Anti-gas, en un relevo de uno de sus múltiples servicios.

comunes los conocimientos necesarios para una efectiva defensa.

Pues bien; pese a la importancia y a la necesidad ineludible que se sentía de poseer una Brigada dedicada exclusivamente a estas actividades, solamente se le ha dado vida oficial, careciendo en absoluto de la ayuda material para su desenvolvimiento. Dejándonos únicamente con los propios medios que las iniciativas de sus fundadores puede reportarles. Para ello y como primera providencia, en una fecha próxima (posiblemente a principios de la semana entrante) empezarán compañeras de la Brigada Sanitaria Anti-Gas a solicitar de la población civil, por los establecimientos de producción, oficinas y comercios, así como por casas particulares, la aportación de un donativo voluntario para la intensificación de nuestra labor. Dichas compañeras serán portadoras de unos talonarios, entregando a cada donante el resguardo correspondiente.

Confiamos que la población civil ha de responder a este llamamiento, que bastará para poner en pie una Brigada Sanitaria Anti-Gas a la altura o superando a las que en el extranjero funcionan dedicadas a la misma misión, pero con carácter permanente.

Muchos ciudadanos habrán observado, seguramente, a muchachos que, portadores de camillas, que, a pie por el metro, se han instalado en distintos sitios de la zona más batida por la metralla enemiga, estableciendo unos pequeños puestos de socorro que, a la primera alarma o a la detonación del primer obús, se han puesto inmediatamente en movimiento, procediendo a la retirada de heridos ocasionados por la metralla fascista. Muchachos anónimos, que, más de uno, han sufrido las consecuencias naturales de la humanitaria labor que se nos ha confiado. Esos muchachos y esas camillas son el principio de este benemérito organismo, principio que dentro de unos días ha de sufrir un aumento y una transformación tan grande que será una nueva prueba, para el asombro del mundo, y la demostración de la capacidad constructiva del pueblo español que sabe capacitarse en todos los aspectos que la crueldad de una guerra moderna le tiene reservados.

Despedida a un militante.

Tan solo para ti, mi querido amigo y compañero Larra-mendi, escribo estas modestas y mal trazadas líneas. Me impulsa a hacerlo el dolor tan profundo que para mí representa en estos momentos, tan trágicos como difíciles que vivimos, la pérdida de un aonegado e incansable luchador y defensor de nuestros hermosos y queridos ideales.

Nunca me podré olvidar, querido amigo, de las horas de encierro que antaño juntos hemos pasado; allí fue donde días antes del levantamiento fascista nos conocimos, sí. ¡Que momentos más angustiosos pasamos!

¡Por fin! Después de varios años de cautiverio (ya que sobre ti pesaban un sinn de fantásticos procesos: tal como la Ley de Peligrosidad y otras cuantas cosas), por unas gestiones llevadas a cabo por el Comité Pro-presos nacional, a principios de agosto del 30 pudimos conseguir nuestra añorada y ansiada libertad.

Nuestros pasos se dirigieron hacia el Ateneo Libertario de Vallehermoso, donde fuimos cariñosamente acogidos por los compañeros componentes del mismo.

Pero las exigencias de aquel momento quisieron que meses más tarde y en unión de otros compañeros, momentáneamente dejáramos al Ateneo, para ir a cumplir una misión que nuestra querida organización nos había encomendado. Era la de ir a organizar y orientar el 4.º Batallón de la hoy ya gloriosa 70 Brigada Mixta.

Fué tan sublime y hermosa la obra que en el Batallón realizaste, que en pocos meses, con tu dulce y cariñoso carácter, te supiste conquistar la amistad y el cariño de todos los oficiales y soldados que durante tu campaña con nosotros tuvieron la suerte de tratarte.

Por eso te prometo que la magna obra que con tanto trabajo ha tiempo empezaste, no quedará estancada, sino que me esforzaré en llevarla a su curso final.

José COLLADO,
4.º Batallón de la 70 Brigada.



La Brigada sanitaria Anti-gas

En la oficina de registro.—Asistencia de una «víctima» de gases asfixiantes, en los ensayos celebrados últimamente con extraordinaria brillantez.—Una lección, en el curso de enfermeras en la brigada sanitaria Anti-gas.